

GESTIÓN EMOCIONAL DE LOS DOCENTES. DESAFÍO PARA UNA REFLEXIÓN UNIVERSITARIA.

Ronald Salazar.
Universidad Pedagógica Experimental Libertador
ronaldsalazarm2021@gmail.com

Sinopsis Educativa
Revista Venezolana
de Investigación

Año 24, N° 1

Julio 2024

pp 481 - 492

Recibido: Abril 2024
Aprobado: Junio 2024

RESUMEN

La gestión emocional es una alternativa de necesaria consideración cuando se debe aprender a hacer frente a una realidad externa que no es de bienestar; en el caso del trabajo, este bienestar debe mantenerse para que los trabajadores no experimenten riesgos laborales. Cuando se trata de los docentes, la gestión emocional se relaciona con ese bienestar emocional para cuyo alcance debe considerarse la capacidad de afrontamiento ante situaciones emocionales exigentes y demandantes. Por ello, el objetivo general de la investigación fue analizar cómo la gestión emocional es un desafío para los docentes y los objetivos específicos refirieron a la identificación de conceptos y la descripción de los mismos en el marco de estudio. La investigación se hizo desde la modalidad investigación documental, de nivel exploratorio, con procedimiento general de dos etapas y tareas propias de las técnicas lectura, fichaje, análisis y síntesis. Los resultados dan cuenta de seis (6) conceptos interrelacionados, a saber: gestión emocional, inteligencia emocional, educación emocional, bienestar emocional y emociones docentes. En su conjunto, dan cuenta de la necesidad de ofrecer formación inicial y formación permanente en gestión emocional para docentes. Este es el aporte de la investigación, en tanto puntualiza que en el ámbito educativo los docentes deben alcanzar claridad, profundización y competencia emocional, con énfasis en el desarrollo intrapersonal. Haber detallado tales elementos conceptuales se convierte en un camino de meritorio interés investigativo en lo adelante para atender el asunto del impacto de la gestión emocional del docente en su práctica educativa y las necesidades que enfrenta actualmente, usualmente negativas y de experiencia de malestar docente que impactan personal y profesionalmente.

Palabras clave:
gestión emocional,
docentes, desafío,
práctica educativa.

EMOTIONAL MANAGEMENT OF TEACHERS. A CHALLENGE FOR UNIVERSITY REFLECTION.

ABSTRACT

Emotional management is an alternative of necessary consideration when you must learn to deal with an external reality that is not one of well-being; In the case of work, this well-being must be maintained so that workers do not experience occupational risks. When it comes to teachers, emotional management is related to that emotional well-being, to achieve which the ability to cope with demanding and demanding emotional situations must be considered. Therefore, the general objective of the research was to analyze how emotional management is a challenge for teachers and the specific objectives referred to the identification of concepts and their description in the study framework. The research was carried out from the documentary research modality, at an exploratory level, with a general two-stage procedure and tasks specific to the reading, recording, analysis and synthesis techniques. The results show six

Key words:
emotional management, teachers, challenge, educational practice.

(6) interrelated concepts, namely: emotional management, emotional intelligence, emotional education, emotional well-being and teaching emotions. Taken together, they demonstrate the need to offer initial training and ongoing training in emotional management for teachers. This is the contribution of the research, as it points out that in the educational field teachers must achieve clarity, depth and emotional competence, with emphasis on intrapersonal development. Having detailed such conceptual elements becomes a path of worthy research interest in the future to address the issue of the impact of the teacher's emotional management on their educational practice and the needs they currently face, usually negative and the experience of teacher discomfort that impacts Personally and professionally.

GESTION ÉMOTIONNELLE DES ENSEIGNANTS. DÉFI DE RÉFLEXION UNIVERSITAIRE.

RÉSUMÉ

La gestion émotionnelle est une alternative de réflexion nécessaire lorsqu'il faut apprendre à faire face à une réalité extérieure qui n'est pas celle du bien-être ; Dans le cas du travail, ce bien-être doit être maintenu afin que les travailleurs ne subissent pas de risques professionnels. Lorsqu'il s'agit d'enseignants, la gestion émotionnelle est liée à ce bien-être émotionnel, pour lequel il faut prendre en compte la capacité à faire face à des situations émotionnelles exigeantes et exigeantes. Par conséquent, l'objectif général de la recherche était d'analyser comment la gestion émotionnelle constitue un défi pour les enseignants et les objectifs spécifiques liés à l'identification des concepts et à leur description dans le cadre de l'étude. La recherche a été réalisée à partir de la modalité de recherche documentaire, à un niveau exploratoire, avec une procédure générale en deux étapes et des tâches spécifiques aux techniques de lecture, d'enregistrement, d'analyse et de synthèse. Les résultats font ressortir six (6) concepts interdépendants, à savoir : la gestion émotionnelle, l'intelligence émotionnelle, l'éducation émotionnelle, le bien-être émotionnel et l'enseignement des émotions. Ensemble, ils démontrent la nécessité d'offrir une formation initiale et une formation continue en gestion émotionnelle aux enseignants. C'est là l'apport de la recherche, car elle souligne que dans le domaine éducatif, les enseignants doivent atteindre clarté, profondeur et compétence émotionnelle, en mettant l'accent sur le développement intrapersonnel. Avoir détaillé ces éléments conceptuels devient une voie de recherche intéressante dans le futur pour aborder la question de l'impact de la gestion émotionnelle de l'enseignant sur sa pratique éducative et les besoins auxquels ils sont actuellement confrontés, généralement négatifs et l'expérience de l'inconfort de l'enseignant qui a un impact personnel et professionnellement.

Mot clefs:

gestion émotionnelle, enseignants, challenge, pratique pédagogique.

I. INTRODUCCIÓN

La profesión docente es una donde debe atenderse el bienestar emocional, porque es una de esas profesiones que genera niveles de estrés alto, produciendo agotamiento, cansancio y angustia los cuales hasta devenir en deterioro emocional (León Paime,

2009). Y si acaso esta perspectiva forma parte de una cierta normalidad inherente al tema, se hace necesario mirar cómo a ello, últimamente, se ha unido paulatinamente a circunstancias que fueron problematizando aún más esta realidad laboral. Asuntos como bajos salarios, condiciones precarias de trabajo, pérdida de prestigio profesional y la migración son de

preocupación para esta afectación laboral (Corrales, et. al., 2023).

A decir de Parra Sandoval (2014), el contexto polarizado del sector universitario venezolano, en el que incluso se enfrenta a un sistema universitario paralelo, genera una situación de autonomía relativa y de sobrevivencia por falta de recursos y acoso del gobierno para algunas instituciones venezolanas. Linárez y Linárez (2019), agregaron a ello que ha ocurrido un fenómeno de éxodo del docente universitario como una característica de la crisis universitaria venezolana y concluyeron que las afectaciones económicas, sociales y personales que se constituyen en una mezcla problemática generan la construcción de una imagen de profesión degradada, mal remunerada y violentada en sus derechos, lo que, en consecuencia, trae consigo incertidumbre y desesperanza tanto para la apreciación del crecimiento profesional como personal.

Así lo refirió también Juárez (2020), quien detalló que el docente venezolano experimenta un fenómeno de continua lucha por el cumplimiento de sus funciones y vivencias hostiles (económicas, políticas, sociales, personales-familiares) que impactan desfavorablemente su práctica docente, trayendo niveles de desasosiego al enfrentar la situación de desvalorización de su propia labor docente, insatisfacción con el trabajo que se realiza y percepción de desvalorización de su trabajo por parte de la sociedad y el estado. A esto se agregó que según la Red de Observadores Escolares (como se citó en Corrales et al., 2023), ya para 2022, cerca del 50% de la población docente recibía ingreso de baja remuneración, por lo que los docentes tenían dos o tres trabajos adicionales; más del 20% no lograba hacer las tres comidas diarias correspondientes e incluso un 2% solo lograba tener alimento una vez al día; en consecuencia, el abandono de los cargos era una realidad, dada la necesidad de mejor calidad de vida.

Entonces, si a lo afirmado por León Paimé (2009), se liga este marco contextual, se está frente a una realidad laboral, y también personal, donde la profesión docente universitaria debe estudiarse como un escenario de afectación y deterioro emocional, propios de un aciago escenario laboral que, según Juárez (2020), muestra a un docente saturado y minimizado en “su accionar pedagógico y se desvanece su salud emocional, conllevándolo a su decadencia laboral y por consiguiente a su posible retiro de los

ambientes de aprendizajes” (párr. 8).

Linárez y Linárez (2019), Arteaga y Navas (2019) y Juárez (2020) tienen puntos de encuentro que confluyen en lo socioemocional como aspecto personal de la vida del docente universitario hasta donde ha llegado la crisis de la profesión en momentos de déficit de profesores en todos los niveles educativos en Venezuela y de baja selección de la carrera de educación por parte de nuevos aspirantes (Corrales et al., 2023).

Sin embargo, Arteaga y Navas (2019) determinaron que, en la praxis educativa, aún en época de crisis, algunos docentes universitarios enfrentan su actividad laboral y logra aligerar la carga emocional que viven, a causa de su situación crítica, en las vivencias que tienen con los estudiantes, lo cual permite automotivación y convivencia humana. Además, refieren también actuar desde valores como solidaridad, esperanza y fe. Entonces, puede comprenderse que, algunos docentes, aun en contra de lo adverso de la realidad laboral, permanecen en el ejercicio de la docencia universitaria y siguen preservando sus espacios académicos.

De allí que, puede entenderse que algunos docentes hacen frente a la crisis de la realidad laboral venezolana afectados en su salud emocional, con posible abandono profesional, y otros echan mano de sí mismos, desde la automotivación y el encuentro con sus estudiantes, logrando seguir en la labor que les es dada. Como se observó, la dimensión a la que refieren los estudios precedentes se enmarca en la dimensión de la salud mental, dentro de la cual la gestión emocional cobra primacía, dada la afectación o no al bienestar emocional.

Según Fuenzalida (2022) el bienestar emocional no es externo, no está fuera de los sujetos que hacen frente a la realidad, sino que se haya dentro de ellos mismos y pueden hacerle frente si pueden gestionarse emocionalmente, como una vivencia de liderazgo personal. Por ello, se asume como un desafío para los propios sujetos, quienes al hacer frente a situaciones de impacto emocional deben aprender a trabajar los riesgos laborales que se generan como consecuencia, siendo que impactan la triada dimensional que compone lo emocional, a saber: lo neuro-fisiológico, lo cognitivo y lo conductual que si no se atienden provocan impactos emocionales negativos que no permiten el afrontamiento de la demanda situacional (Serrano e Ibáñez, 2015).

Este marco problemático da pie al presente artículo, cuya intención es analizar la gestión emocional del docente como un desafío para hacer frente a ese contexto adverso y sin bienestar, donde la afectación emocional está imbricada por los impactos económicos, sociales y personales. En tal sentido, se identifican conceptos claves interrelacionados con la gestión emocional del docente y, luego, se describen aportes relevantes que remitan a tales conceptos, según estudios realizados de manera precedente.

La importancia del estudio reside en el hecho mismo del análisis que se pretende. Ello porque hoy día se hace perentorio repensar el accionar docente universitario, tal y como expresa Lizardo (2021), toda vez que hay que reconocer cómo ha podido fortalecerse el docente para reflexionar acerca de su labor en el marco de un contexto histórico-social que ha impactado, indefectiblemente, la profesión. Y dentro de esto analizar la gestión de las emociones del docente, porque cuando se tiene conciencia de lo emocional, la respuesta es tomar decisión por actuar en autocontrol y regulación de las emociones como manera de dar respuesta.

Holmes (2020) asegura que, en cuanto a bienestar laboral, los docentes usualmente, como profesionales, no buscan ayuda ni apoyo; antes bien renuncian a ello, porque han entendido que son los únicos responsables de su labor y práctica profesional, además del asunto de lo vocacional que los insta a cumplir. Pero que, finalmente, al estar sobrecargados emocionalmente terminan quebrándose en cuadros depresivos. De allí la importancia de estudiar el tema en cuestión, dado que es una perspectiva que no se ha comprendido ni tampoco visibilizado.

Además, este escenario laboral no estudiado ni visibilizado sigue siendo espacio de pérdida de cargos y de talento humano como una realidad creciente e indetenible. Esto porque no se da relevancia a esta afectación negativa laboral en el entendido que Holmes (2020) da, pero también porque no se ha tomado en peso la urgencia de una formación en competencia emocional para los docentes, quienes requieren desarrollarlas tanto para que afronten contextos exigentes de impacto emocional como para que se encuentren en bienestar emocional mientras lleva a cabo su proceso de enseñanza para lo cual amerita desarrollar su resiliencia, autoestima, vinculación, creatividad y flexibilidad de adaptación a los cambios (Corbellá y Merlo,

2020).

II. METODOLOGÍA

La investigación realizada se ejecutó desde la modalidad documental, por lo cual se privilegió el documento como fuente y se siguió el procedimiento general en dos etapas que establece Gallardo (2007), a saber: (1) etapa de acopio de material documental; y, (2) etapa de organización lógica de dicho material. En cuanto a la primera, se llevaron a cabo tareas propias de la lectura desde procedimientos de búsqueda e identificación crítica de fuentes, generando fuentes seleccionadas en una matriz teórica del contexto problemático que contiene artículos e investigaciones de grado académico que se interrelacionan con el estudio; debe mencionarse que la información al respecto es dispersa en variados temas y que no se encontró aun un camino investigativo específico como el que se propone, por lo que se legitima un nivel de alcance exploratorio para la investigación, como lo sugiere Hernández et al. (2010).

En cuanto a la segunda etapa, se ejecutó organización y sistematización de la información de conceptos, ideas y datos seleccionados como propone Rojas Soriano, (2002), a través de la técnica fichaje, en la cual se aplicaron procedimientos de descarte, selección y síntesis de información proveniente de los documentos y su clasificación en conceptos que estructuran la información recabada (Bosch García, 1972). Finalmente, las técnicas análisis documental y síntesis se aplicaron siguiendo a Rojas Soriano (2002) quien establece la reconstrucción de los aportes analizados y el alcance de la confluencia temática, fin de la investigación. Ésta se representada en el presente artículo de investigación, constituyéndose en un todo armónico que acomete la reducción y organización de la información con el aporte analítico del investigador.

Discusión de los resultados y análisis

Como se detalló en la metodología, tras la etapa primera se produjo una matriz teórica del contexto problemático, a partir de la cual se llevó a cabo el procesamiento de los datos documentales. A continuación, se presenta la matriz con un ordenamiento conceptual clasificatorio de la información en seis (6) conceptos inherentes a diez (10) documentos que dan cuenta de

un campo de estudio que se interrelaciona con la dimensión emocional en la profesión docente donde la labor docente se imbrica con formación docente, competencias docentes, currículo y emociones que pueden integrarse.

Así también, se declara que no solo es espacio de discusión y reflexión del contexto universitario, sino que se muestra clara intencionalidad investigativa por este campo de estudio en los otros niveles del desempeño profesional docente, por lo que se da legitimidad a su importancia y pertinencia como objeto de estudio.

Tabla 1. Matriz teórica del contexto problemático: gestión de las emociones del docente como desafío

Concepto	Fuente documental seleccionada	Autor y año
Gestión de las emociones	-La gestión de las emociones, capacidades claves para fortalecer los aprendizajes de los estudiantes de 5º de la IETA Julio César Turbay de El Carmen de Bolívar	Pérez (2023)
	Gestión de las emociones para fortalecer las habilidades blandas en estudiantes de educación superior de la ciudad de Lima	Tipte Herrera, (2021)
Inteligencia emocional	Inteligencia emocional y desempeño profesional de los docentes de nivel inicial del Colegio Experimental de Aplicación	Villarreal (2023)
	Inteligencia emocional en docentes de educación inicial de instituciones educativas públicas de maynas-Loreto	Sarmiento Peralta (2019)
	Concepciones docentes sobre las relaciones existentes entre las emociones y los procesos de enseñanza-aprendizaje	Bächler Silva, (2016)

Educación emocional	La educación emocional en el currículo universitario venezolano	Torres-López (2023)
	Formación del profesorado en educación emocional: Diseño, aplicación y evaluación	García Navarro (2017)
Competencia emocional	-La competencia emocional y el bienestar personal de los estudiantes de la facultad de formación del profesorado de la Universidad Autónoma de Madrid	Ávila Muñoz (2021)
Bienestar emocional	Bienestar Emocional en Educación: Empecemos por los Maestros	García Jiménez (2017)
Emociones docentes	Malestar docente, poder y empoderamiento	Duque (2018)

Nota: Elaboración propia.

Gestión de las emociones

Tal como se presenta en este artículo de investigación, la gestión de las emociones fue objeto de estudio para Pérez (2023) y Tipte Herrera (2021). En el primer caso, se relacionó con las capacidades claves para fortalecer los aprendizajes, con especificidad de ese proceso dirigido al nivel de educación primaria; en cambio, el segundo se aplicó mirando el nivel de educación superior, en Venezuela denominado como educación universitaria. En este sentido, se observó que el problema puede encontrarse no solo en la docencia universitaria.

Respecto al estudio de Pérez (2023), se revisó que se enfoca en las situaciones de aprendizaje que permiten la gestión de las emociones en los estudiantes de 5º grado de la IETA Julio César Turbay, debido a que este enfoque permite facilitar el proceso del aprender de los niños, sobre la base de la concepción de que si el docente mejora la gestión de las emociones en los niños puede lograr aprendizajes significativos y desarrollo socioemocional.

En ese sentido, los datos resultantes refirieron a:

1. La precisión de que el docente debe implementar una didáctica flexible para

propiciar el aprendizaje significativo e interacciones sociales necesarias para su desarrollo socio-emocional, por lo que se propone un aprendizaje experiencial con rincones temáticos de aprendizaje;

2. La concepción del proceso educativo está centrada en quien aprende, por eso importa la gestión de las emociones en el estudiante y ello focaliza las emociones dentro del diseño de situaciones de aprendizaje;
3. La aplicación de metodologías flexibles es adecuada porque se centran en el desarrollo de las inteligencias lógico-matemáticas; lingüístico-verbales, pero no se hace mucho énfasis en la inteligencia emocional;
4. Se asume que el docente diseña propuesta pedagógica donde se promueve la inteligencia emocional en sus competencias interpersonales e intrapersonales; y las inteligencias corporal-kinestésica; musical; visual-espacial como una estrategia de re-vinculación consigo mismo
5. Se entiende que actividades de aula como biodanza, música y arte son consideradas propias para influir el estado de ánimo hacia la alegría en el equilibrio emocional para aprender.
6. Se propone la implementación de los planteamientos desde la neurociencia y el neuroaprendizaje en el contexto escolar para la comprensión de la relación entre el aprendizaje el cerebro, las emociones y el aprendizaje, de manera que se apueste a la regulación emocional en los procesos de formación.

Pérez (2023) concluye dos aportes muy interesantes y meritorios: (a) la gestión de las emociones puede ser una de las falencias de los docentes en el proceso de enseñanza y sus relaciones con necesidades en procesos pedagógicos, interacciones pedagógicas, ambientes y clima de aula; y, (b) que el factor claridad emocional es imprescindible en la gestión de emociones, en tanto desde este puede lograrse el reconocimiento y percepción del otro y desarrollo de potencialidades como vitalidad, creatividad y afectividad para que el estudiante preste atención a sus emociones y regulación de estados de ánimo; (c) la gestión de las emociones

implica la creación de diversas estrategias de afrontamiento pertinentes con la emocionalidad; y, (d) es preciso comprender el tema desde la asunción de un enfoque centrado en la persona, porque se trata de personas concretas con historia y necesidades emocionales que tienen que ver con: motivación, compromiso, red afectiva, autorregulación, interés y la persistencia, además de los desafíos que provienen de necesidades personales, familiares y sociales.

Por su parte, Tipte Herrena (2021) se dedicó a estudiar la gestión de las emociones desde el concepto de habilidades blandas, vistas en estudiantes de educación superior de la ciudad de Lima. El diagnóstico realizado lo condujo a evidenciar inadecuada formación integral de los estudiantes en habilidades blandas y socioemocionales que producen dificultades en su relacionamiento, así como el hecho de que los docentes universitarios no cuentan con formación en ello. Muy importante es la precisión de que en el currículo no hay propuesta alguna para la formación en gestión de emociones.

En consecuencia, se diseñó una estrategia de mejora basada en habilidades blandas intrapersonales como contemplación y el autoconocimiento, dando como hallazgos: (a) debe haber un programa curricular que atienda la gestión de las emociones con la mirada puesta en estrategias adecuadas de trabajo; (b) la formación integral universitaria amerita desarrollo desde la gestión de las emociones como parte de un componente de educación emocional que contemple niveles de desarrollo teórico, práctico y metodológico para la formación socioemocional, siempre enfocados en el desempeño profesional.

Inteligencia emocional (IE)

En cuanto a este concepto existe mucha producción investigativa. Se observó una marcada tendencia hacia éste en la producción científica. Se seleccionaron tres (3) de los de más reciente data, además de interrelacionado con la búsqueda.

En primer lugar, Villarroel (2023) se enfocó en la inteligencia emocional y desempeño profesional de los docentes de nivel inicial, porque el desarrollo infantil en este aspecto es esencial para lo humano y requiere a un docente en bienestar. Así que se detallan las dimensiones:

percepción emocional, comprensión emocional y regulación emocional como elementales en el desempeño profesional docente, cuando adaptación a las demandas y presiones de la carrera se refiere. Sin embargo, los docentes mostraron déficits en todas ellas, evidenciando que los asuntos emocionales se convierten en problemáticos, por lo que no están preparados para dar respuesta a las exigencias contextuales, impactando negativamente su desempeño.

Por su parte, Sarmiento Peralta (2019), con la misma intención anterior, encontró que las dimensiones a estudiar, siguiendo a Bar-On son: intrapersonal, interpersonal, adaptabilidad, manejo del estrés y estado de ánimo en general. En este caso, los docentes de educación inicial presentan bajo nivel de IE, mostrando déficits en habilidades para adaptarse y enfrentar las demandas y presiones del medio.

Según Sarmiento Peralta (2019) los docentes ameritan identificar y dominar sus sentimientos (dimensión componente intrapersonal) y estar preparadas para adecuarse a las exigencias del entorno y lidiar de manera efectiva las situaciones problemáticas (dimensión componente de adaptabilidad). En lo que sí se muestran competentes es en tener empatía para entender los sentimientos de los otros y relacionarse con ellos (dimensión interpersonal), lo cual es característico de la profesión docente y reafirma lo que Holmes (2020) aseveró al decir que los docentes tienen compromiso con los demás (estudiantes), pero se olvidan de sí mismos hasta que se quiebran en estados depresivos, pero esto debe cambiar porque de la salud emocional del docente depende su labor y su desempeño profesional.

Bächler Silva (2016) se enfocó en las concepciones docentes sobre las relaciones existentes entre las emociones y los procesos de enseñanza-aprendizaje. Sin embargo, el estudio no se seleccionó por ello, sino porque en éste se encontró explicaciones acerca de la perspectiva, de generalizada tendencia, de querer sentirse bien, bajo una idea de perfección (propia de la psicología positiva), por lo cual solo se focalizan las emociones placenteras, dejando de lado las otras experiencias emocionales, lo cual representa una visión reduccionista del desarrollo emocional.

Esta medular idea es muy importante para el campo en estudio, porque demuestra que está bien que los docentes se sientan, algunas veces,

impactados por emociones negativas y que no puedan gestionarlas, porque se trata de competencias emocionales que deben ser trabajadas. Entonces, el discurso del “sentirse bien” representa una perspectiva en la que se evitan los estados de desagrado, bajo concepciones de estados de placer y felicidad como únicos caminos de desarrollo individual y social. Sin embargo, esto es contrario al manejo de emociones y no aporta a la necesidad de una perspectiva de carácter adaptativo; se pervierte la comprensión de la esencia de las emociones en el ser humano y su desarrollo hacia una profundización emocional, por lo que se encuentra que los docentes no buscan desarrollarse en este sentido.

Finalmente, según Bächler Silva (2016) este concepto de profundización emocional da cuenta de una clasificación docente, en cuanto a perfiles emocionales en la profesión docente, tal como sigue: docentes desagrados, docentes víctimas, docentes centrados en sí mismos y docentes reflexivos empáticos y preocupados por la gestión de las emociones en el aula. En los perfiles se evidenció que las emociones alegría, tristeza, desconfianza, frustración e impotencia prevalecen en el proceso educativo, por lo que se convierten en afectos como variables relevantes para el enseñar y el aprender.

Igual que en Pérez (2023) el concepto claridad emocional es un criterio diferenciador que debe haber aprendido el docente, quien como persona adulta, debe apreciar, en condiciones normales, el estatus mental de sus emociones y valorar los riesgos de no sentirse bien, en la medida que las emociones, como un estado mental, pueden generar un vínculo entre emociones negativas, salud mental y proceso de enseñar que tiendan al desgaste emocional o burnout.

Educación emocional

La necesidad de educación emocional para el profesorado ya se entiende, tras las revisiones anteriores. Sin embargo, Torres-López (2023) se enfoca en el currículo universitario venezolano, a los fines de estudiar las mallas curriculares docentes, bajo la premisa del supuesto teórico de Maturana acerca de que solo mirar la razón para definir lo humano es una anteojera que niega y desvaloriza lo emocional como animal, no racional. En este sentido, ella concluye que: (a) en el currículo universitario venezolano se exceptúa a las emociones como dimensión de la forma-

ción de profesorado; (b) lo cual implica la perentoria necesidad de inclusión de la educación emocional dentro del currículo universitario de formación docente; (c) en la práctica educativa de la formación del profesorado existe una visión fragmentada de lo humano donde las emociones son excluidas, a la vez que se exalta el desarrollo de las capacidades intelectuales del estudiantado; y, (d) aunque se declara una formación integral no se alcanza curricularmente, por lo que debe actuarse a favor de la formación del profesorado en educación emocional buscando convertirlo en un ser íntegro, capaz de generar respuestas a situaciones y lograr vivir en bienestar en su desempeño profesional.

Por su parte, García Navarro (2017) también había estudiado la formación del profesorado en educación emocional, buscando detectar las necesidades formativas de los docentes desde el concepto competencias emocionales. Los resultados mostraron que: (a) el desarrollo de programas de formación docente en educación emocional es pertinente para desarrollar competencias emocionales, específicamente referidos a empatía y clima escolar para el proceso de enseñar y aprender; y, (b) debe asumirse la educación emocional para el desarrollo de competencias emocionales de docentes, en el marco de propuestas curriculares dentro del enfoque por competencias.

Competencia emocional

Justamente el enfoque por competencias que promueve, entonces, la competencia emocional fue estudiada por Ávila Muñoz (2021), desde la consideración de que su desarrollo promueve el bienestar personal y el de los estudiantes. Se asume así que el desarrollo de competencias emocionales da paso al bienestar personal y se concluye que el desarrollo de competencias emocionales debe ser parte de la formación inicial docente, en atención a la necesidad de aprender acerca de resolución de conflictos, resiliencia y desarrollo de la convivencia positiva dentro de las aulas.

En este sentido, es importante que durante la formación inicial docente se desarrolle la competencia emocional en relación con una experiencia de bienestar personal en su labor; además la comprensión de que la falencia en este desarrollo genera fenómeno de malestar docente que se convierte en una vicisitud.

Como Sarmiento Peralta (2019), Ávila Muñoz (2021) alude a las dimensiones intrapersonal e interpersonal para el desarrollo de la competencia emocional. Respecto a la primera, la correlaciona con el dominio del entorno para comprender y saber gestionar las capacidades y limitaciones de uno mismo y la capacidad de adaptarse a entornos cambiantes y responder con iniciativa favorecen la adaptación al contexto; respecto a la segunda, refiere a la capacidad de entendimiento, gestión y autoconocimiento.

Ambas, en su conjunto, generan crecimiento personal y profesional y mayor bienestar en las personas, por lo que un docente competente emocionalmente se encuentra en alto bienestar, al vivir en confianza, seguridad y firmeza por autoconocimiento, siendo que sus relaciones interpersonales sean eficaces, coherentes, objetivas y reales. De no ser así, concuerda con Bächler Silva (2016) al declarar que las falencias en competencias emocionales docentes generan bajo bienestar y luego desgaste laboral o síndrome de burnout que afecta la autoaceptación, relaciones positivas y empatía, autonomía, dominio del entorno y propósito de vida.

Bienestar emocional

Las revisiones anteriores muestran la importancia del bienestar emocional en los docentes. Por ello se revisó a García Jiménez (2017), quien se dedicó al estudio del estado emocional de los maestros de educación infantil y educación primaria, a propósito del Programa de Bienestar Emocional para Maestros que reconoce lo emocional unido a lo cognitivo en la inclusión de la educación emocional dentro del currículo.

De allí que se asume que el bienestar emocional, tanto personal como profesional, desde la visión del docente no debe quedarse en una concepción de la persona en la etapa infantil, sino durante todas las etapas de la vida. Además, refiere que la incorporación de las competencias emocionales en la formación del profesorado es parte de la propuesta del Espacio Europeo de Educación Superior, por tanto, el profesor en formación aprende a ser competente emocionalmente.

Los aportes del estudio se concentran en la propuesta de Programa de Bienestar Emocional para maestros basado en los aportes teóricos de Inteligencia Emocional, psicología positiva

basada en el bienestar y neurociencias con intención de gestión de las emociones por la salud mental y la prevención de conductas de riesgo. Esta propuesta busca proteger la salud mental docente en aras del rendimiento profesional, el clima de aula para la enseñanza y aprendizaje y la atención a situaciones de bajas por depresión o síndrome de burnout en profesores, dado que debe protegerse al docente de los impactos de situaciones demandantes, haciéndolo competente emocionalmente.

Emociones docentes

Por último, se seleccionó el concepto emociones docentes, en particular desde una especificidad negativa relacionada al malestar docente. Duque (2018) se dedicó a ello, porque la profesión docente se une a experiencias de incomodidad del docente, demandas a la profesión, condiciones físicas, salud mental, limitaciones de la práctica docente y ejercicio de la calidad de la enseñanza. Esto es contrario al bienestar docente e indica que, laboralmente, el docente está expuesto a una experiencia laboral contraria a lo que debe ser.

Los resultados de Duque (2018) muestran que el malestar docente es un riesgo de la labor docente que afecta la práctica educativa y la educación con calidad. Las reconoció en un marco de fuentes generadoras que dan cuenta de: (a) relaciones interpersonales entre docentes dentro de grupos fracturados; (b) relaciones docentes-directivos por exigencias de requerimientos institucionales pedagógicos y administrativos; (c) carga laboral extra y frustración por obligaciones; (d) necesidad de asesoría y acompañamiento para dar respuesta a población de condiciones de necesidades educativas especiales; (e) factor salarial sentido como no compensatorio con la labor que se realiza en comparación con el valor del trabajo de otras profesiones; (f) desvalorización del trabajo realizado; (g) excesivas demandas a la profesión docente que conducen agotamiento y presión.

En su conjunto, estas fuentes generadoras de malestar docente se unen en un auto-reconocimiento desde sentimientos de frustración y descontento, el fenómeno de ausentismo, renuncias o cambios de institución, así como desestabilización emocionalmente docente que repercute en su desempeño laboral y en la vida personal.

Finalmente, el análisis documental realizado da cuenta de lo siguiente:

Cuando se refiere a la gestión de las emociones, el problema reside en que el foco está puesto en quien aprende y no en quien enseña, como una tendencia generalizada en la que se asume que el docente debe desarrollar a los estudiantes, porque él como adulto ya se ha desarrollado emocionalmente y puede atender sus necesidades emocionales. Sin embargo, se confirma la necesidad de creación de diversas estrategias de afrontamiento pertinentes con la emocionalidad, además de que se requiere comprender a la persona concreta con historia que es cada docente para reconocer sus necesidades emocionales.

En cuanto a la educación emocional se mira focalizadamente la formación del profesorado, por lo cual es un asunto de nivel universitario. En los casos revisados se considera necesaria la formación como expresión de una formación integral del sujeto. También el hecho de que debe revisarse lo curricular en los planes de estudio de la carrera docente para ofrecer las propuestas formativas que logren dicha formación, en tanto es inexistente al presente y que estas se ofrecen para el desarrollo de competencias emocionales docentes.

En cuanto a las competencias emocionales se asume que éstas se interrelacionan con el bienestar personal y que son imprescindibles para los docentes en formación. Ser competente emocionalmente permite a los docentes hacer frente a las exigencias profesionales, pero además asegura su bienestar, el cual mantiene al docente motivado, en autoaceptación, relaciones positivas y empatía, autonomía, dominio del entorno y propósito de vida. Con ello se previene el desgaste laboral o síndrome de burnout.

Acercas del bienestar emocional se requiere generar programas de formación docente para el desarrollo de competencias docentes que le permitan enfrentar situaciones exigentes o adversas y para que aprenda a vivir en bienestar. Además es imprescindible formarlo en gestión de las emociones para evitar el síndrome de burnout que impacta negativamente la profesión y la vida cotidiana.

Acercas de las emociones docentes, se encontró el malestar docente como un fenómeno adverso a la emocionalidad necesaria de un docente. Es un fenómeno que congloba muchas

situaciones que se convierten en negativas y contra las que el docente no tiene competencia emocional para actuar, generando consecuencias de ausentismo, renuncia y burnout como desestabilizaciones emocionales de la profesión docente.

Por último, se refiere que las investigaciones son hechas desde posicionamientos positivistas para analizar hipótesis o interpretativos-fenomenológicos para la concienciación del fenómeno. En este sentido, esta delimitación permite tomar decisión por la fenomenología que es asumida como fenomenología de las emociones, la cual puede ser enrumbada hacia el concepto claridad emocional que fue un concepto constante en las investigaciones.

IV. CONCLUSIONES

El análisis de la gestión emocional del docente muestra que es realmente un desafío para hacer frente al contexto complejo de la profesión docente, siendo que hace falta vivirla en bienestar y en capacidad de afrontamiento emocional. Por su parte, la identificación de los conceptos claves precisó que son seis (6) los conceptos que se interrelacionan con la gestión de las emociones, a saber: gestión de las emociones, inteligencia emocional, educación emocional, competencia emocional, bienestar emocional y emociones docentes.

Los aportes relevantes de estos conceptos cobran relevancia cuando se requiere reflexionar acerca del asunto de las emociones por la vía de la gestión de las emociones como la vía para el manejo de las emociones y para el desarrollo individual y social del docente, incluso siendo un adulto; ello porque se parte del supuesto de que aún y cuando se pueda suponer que el docente, al ser adulto, no tiene necesidad de desarrollarse aprendiendo a manejar sus situaciones, se evidencia que sí las tiene, en especial relacionadas al desgaste mental y a la necesidad de dar respuesta y adaptarse al contexto donde enseña.

Además, la necesidad de revisar lo curricular es una idea emergente que focaliza la revisión de las investigaciones. Ello porque existe ausencia de programas que miren la gestión de las emociones como parte de la formación integral del sujeto, dada la naturaleza de los sujetos como profesionales que deben poseer claridad

emocional, profundización emocional y competencia emocional, esencialmente. Esta precisión conceptual es el aporte de la investigación, porque puntualiza lo que en el ámbito educativo debe poseer un docente como su desarrollo intrapersonal, lo cual redundará en su quehacer laboral.

Finalmente, la alusión a la formación inicial del docente es constante a propósito de competencias emocionales, educación emocional y currículos de formación docente, lo cual implica que deba iniciarse un camino investigativo dirigido a procesos de la formación inicial de los profesores y de la formación permanente hacia los profesores universitarios, incluso hacia la generación de propuestas de programaciones curriculares con tal fin, cuya meta última sea minimizar el riesgo de afectaciones y desestabilizaciones emocionales que impactan la labor de enseñar y la vida misma de los docentes en un estado conjunto de salud mental.

REFERENCIAS

- Acosta, G., Avilés, B. (2017). Gestión Emocional: Factor Crítico de la Competitividad Emocional en el Profesorado Universitario. *INNOVA Research Journal*, 2(10), 132-146. [Documento en línea] Disponible: <https://dialnet.unirioja.es> [Consulta: 2023, octubre 5].
- Arteaga, A., Navas, L. (2019). Praxis del docente universitario venezolano en época de crisis. *Laurus Revista de Educación*, 18(3), 15-56. [Documento en línea] Disponible: <https://www.revistas-historico.upel.edu.ve> [Consulta: 2023, octubre 12].
- Ávila Muñoz, A (2021) La competencia emocional y el bienestar personal de los estudiantes de la facultad de formación del profesorado de la universidad autónoma de Madrid. Universidad Autónoma de Madrid. [Documento en línea] Disponible: chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgiclfindmkaj/https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/697180/avila_muñoz_ana_maria.pdf?sequence=1 [Consulta: 2023, octubre 5]
- Bächler Silva, R. (2016). Concepciones docentes sobre las relaciones existentes entre las emociones y los procesos de enseñanza-aprendizaje. Universidad Autónoma de Madrid [Documento en línea] Disponible: https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/676621/bachler_silva_rodolfo.pdf?sequence=1 [Consulta: 2023, octubre 15]
- Báez y Pérez de Tudela, J. (2007). Investigación cualitativa. ESIC
- Bosch García, C. (1972). La técnica de investigación documental. (3° ed.). Universidad Central de Venezuela.
- Corbellá, X., Merlo, M. (2020). La salud emocional del docente, clave de la educación emocional. Proyecto Escola de Voluntariat i Formació a Mida de Fundació Siurana (Catalunya). [Artículo de opinión en línea]. Disponible: <https://www.educaweb.com/noticia/2020/05/27/salud-emocional-docente-clave-educacion-emocional-19198/> [Consulta: 2016, febrero 5].
- Corrales, S., Costero, M, Goncalves, D. (2023). La docencia en Venezuela, una profesión en peligro de extinción: una mirada al panorama de los actuales y potenciales docentes durante los últimos cinco años. Trabajo de grado de Periodismo, Universidad Católica de Venezuela. [Documento en línea] Disponible: <https://api-saber.ucab.edu.ve/server/api/core/bitstreams/cb0429e1-1ab5-450c-bba4-a1b-f80b9636b/content> [Consulta: 2023, octubre 18]
- Costa, C., Palma, X., Salgado, C. (2021). Docentes emocionalmente inteligentes. Importancia de la Inteligencia Emocional para la aplicación de la Educación Emocional en la práctica pedagógica de aula. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 47(1), 219-233. [Documento en línea] Disponible: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052021000100219> [Consulta: 2023, octubre 7]
- Duque, L (2018) Malestar docente: poder y empoderamiento. Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín Colombia. [Documento en línea] Disponible: <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgiclfindmkaj/https://repository.upb.edu.co/bitstream/handle/20.500.11912/4109/MALES-TAR%20DOCENTE.pdf?sequence=1&isAllowed=y> [Consulta: 2023, octubre 7g]
- Fuenzalida, P. (2022). Salud mental y gestión emocional. *Diario El Mercurio de Antofagasta*. 14 noviembre, 2022. [Documento en línea] Disponible: <https://dinamicashumanas.cl/salud-mental-y-gestion-emocional/> [Consulta: 2023, octubre 12]
- Gallardo, H. (2007). Elementos de investigación académica. (30° reimp.). Universidad Estatal a Distancia. (Original publicado en 1991).
- García Jiménez, E (2017) Bienestar Emocional en Educación: Empecemos por los Maestros. Universidad de Murcia. [Documento en línea] Disponible: <https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/462818/TMEGJ.pdf> [Consulta: 2023, octubre 13]
- García Navarro, E (2017) Formación del profesorado en educación emocional: Diseño, aplicación y evaluación. Universidad de Barcelona. [Documento en línea] Disponible: https://www.tesisenred.net/bitstream/handle/10803/454728/EGN_TESIS.pdf?sequence=1 [Consulta: 2023, octubre 7]
- Hernández, R.; Fernández, C.; Baptista, M. P. (2010). Metodología de la investigación. (5ª Ed.) México, D.F: McGraw Hill
- Holmes, E. (2020) El bienestar de los docentes: Guía para controlar el estrés y sentirse bien personal

- y profesionalmente. Madrid: Narcea
- Juárez, Z. (2020). El síndrome de burnout en el personal docente y la pedagogía del amor. *Revista Educare UPEL-IPB*. 24(1). [Documento en línea] Disponible: <https://revistas.investigacion-upelipb.com/index.php/educare/article/view/1230/1269> [Consulta: 2023, octubre 12]
- León Paimé, E. (2009). Angustia docente: una revisión de la investigación del malestar y la violencia docente en Latinoamérica. *INNOVAR. Revista de Ciencias Administrativas y Sociales*, 19, 91-110 [Documento en línea] Disponible: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81819025008> [Consulta: 2023, octubre 17]
- Linárez, G., Linárez, G (2019). Éxodo del docente universitario en Venezuela. *Revista Scientific*, vol. 4, núm. 14, pp. 141-162. [Documento en línea] Disponible: <https://www.redalyc.org/journal/5636/563662154008/html/> [Consulta: 2023, octubre 18]
- Lizardo, L. (2021). Crisis venezolana en el siglo XXI: reflexión desde su impacto en la docencia universitaria e investigación. Implicación bioética. *Revista Ciencias de la Educación*, 31 (57), 278-295. [Documento en línea]. Disponible: <http://servicio.bc.uc.edu.ve/educacion/revista/57/vol31n572021.pdf> [Consulta: 2016, febrero 13].
- Parra Sandoval, M.C. (2014). La docencia universitaria en Venezuela: Aproximación a un contexto polarizado. *RAES, Revista Argentina de Educación Superior*, 6(9), 56-73. [Documento en línea] Disponible: <https://dialnet.unirioja.es> [Consulta: 2023, octubre 15]
- Pérez, L (2023) La gestión de las emociones, capacidades claves para fortalecer los aprendizajes de los estudiantes de 5º de la IETA Julio César Turbay de El Carmen de Bolívar. Fundación universitaria los libertadores. Bogotá, Colombia. [Documento en línea] Disponible: chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgiclfndmkaj/https://repositorio.libertadores.edu.co/bitstream/handle/11371/5728/P%C3%A9rez_Lilibet_2023.pdf?sequence=1 [Consulta: 2023, octubre 15]
- Rojas Soriano, R. (2002). Investigación social. Teoría y praxis. (12º ed.). Plaza y Valdés.
- Serrano, M., Ibáñez, M. (2015). La prevención de las situaciones de impacto emocional en el ambiente laboral. Estudio teórico y análisis de su incidencia en el personal sanitario de la comunidad autónoma de Euskadi-España. *Trabajo y Sociedad*, 25, 463-492. [Documento en línea] Disponible: <https://www.redalyc.org/pdf/3873/387341101025.pdf> [Consulta: 2023, octubre 17]
- Sarmiento Peralta, N (2019) Inteligencia emocional en docentes de educación inicial de instituciones educativas públicas de maynas – Loreto. Universidad San Ignacio de Loyola. Lima Perú. [Documento en línea] Disponible: <https://repositorio.usil.edu.pe/server/api/core/bitstreams/3b12868a-c1c1-4cfd-abd3-5faff4738776/content> [Consulta: 2023, octubre 17]
- Tipte Herrena, C (2021) Gestión de las emociones para fortalecer las habilidades blandas en estudiantes de educación superior de la ciudad de lima. Universidad San Ignacio de Loyola. Lima, Perú. [Documento en línea] Disponible: <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgiclfndmkaj/https://repositorio.usil.edu.pe/server/api/core/bitstreams/4d304a84-0364-4b31-8a50-42967f726a4c/contentchrome-> [Consulta: 2023, octubre 16]
- Torres-López, A. (2023) La educación emocional en el currículo universitario venezolano. *Revista Electrónica Educare*, 27(1), 1-13. [Documento en línea] Disponible: <https://doi.org/10.15359/ree.27-1.14573> [Consulta: 2023, octubre 12]
- Villarroel Torres, H (2023) Inteligencia emocional y desempeño profesional de los docentes de nivel inicial del Colegio Experimental de Aplicación. Universidad Nacional de Educación. Lima Perú. [Documento en línea] Disponible: <https://repositorio.une.edu.pe/bitstream/handle/20.500.14039/7965/DOCTORADO%20-%20VILLARROEL%20TORRES%20HAIDY%20CRISS%20-%20EPG.pdf?sequence=1> [Consulta: 2023, octubre 21]